

# UNA LECTURA EN PERSPECTIVA DE 'VIGILANCIA' DE LA HIPÓTESIS CIBERNÉTICA DE TIQQUN

**Resumen:** "La hipótesis cibernética" es una reflexión teórico-militante de vanguardia a propósito de un salto epistémico y de las consecuencias teóricas y políticas en términos del gobierno y de la producción de subjetividades en nuestros tiempos. Más allá de reponer el argumento de este libro que nos llega desde la penumbra y el anonimato que implica la escritura colectiva, me propongo recorrer un par de lecturas que se han hecho sobre esta reflexión militante con un interés específico en lo que tiene que ver con el tema de la vigilancia. Como en el libro, las lecturas a las que acudiré entienden la vigilancia en términos amplios y no sólo como un fenómeno referido a las políticas de videovigilancia o de control biométrico. Se trata de un fenómeno que tiene que ver con los procesos de subjetivación contemporáneos, con lo que se presenta como una encrucijada ética y política para la acción 'revolucionaria' o 'subversiva' en nuestros tiempos. Así, simplemente a modo de hipótesis de lectura, este texto propone simplemente un acercamiento crítico a propósito de las nuevas gramáticas que no sólo la vigilancia aumentada implica, sino de las que estaríamos llamados a producir para poder si acaso imaginar una forma de hacerle frente.

**Palabras clave:** Hipótesis cibernética, vigilancia, subjetivación, Tiqqun.

## Uma leitura em perspectiva de "Vigilância" da Hipótese Cibernética de Tiqqun

**Resumo:** "A hipótese cibernética" é uma reflexão teórico-militante de vanguarda que diz respeito a um salto epistemológico e às consequências teóricas e políticas em termos de governo e da produção de subjetividades em nossos tempos. Além de resgatar o argumento deste livro que chega a nós desde a penumbra e o anonimato que resulta da construção coletiva, proponho uma passagem por algumas leituras que foram feitas sobre esta reflexão militante com um interesse específico com respeito ao tema da vigilância. Como no livro, as leituras as quais vou me referir entendem a vigilância em termos abrangentes e não só como um fenômeno que se refere às políticas de vigilância com câmeras ou de controle biométrico. Trata-se de um fenômeno que tem a ver com os processos de subjetivação contemporâneos, com o que se apresenta como uma encruzilhada ética e política para a ação 'revolucionária' ou 'subversiva' nos nossos tempos. Dessa forma, simplesmente como modo de hipótese de leitura, esse texto propõe simplesmente uma aproximação crítica com respeito às novas gramáticas que não só o aumento da vigilância implica, senão também daquelas que seríamos chamados a produzir para poder, de repente, imaginar uma forma de confrontá-las.

**Palavras chave:** Hipótese cibernética, vigilância, subjetivação, Tiqqun.

## Tiqqun's Cybernetic hypothesis: A reading from a 'surveillance' perspective

**Abstract:** "The cybernetic hypothesis" is an avant-garde theoretical-militant reflection on the epistemic leap and its theoretical and political consequences in terms of government and the production of subjectivities in our times. Beyond telling the argument of this book that comes from the darkness and anonymity that involves collective writing, I propose to go through a couple of readings that have been made on this militant reflection with a specific interest in what it has to do regarding surveillance. As in the book, the readings I will use understand surveillance in broad terms and not just as a phenomenon related to video surveillance or biometric control policies. It is a phenomenon that has to do with the processes of contemporary subjectivation, with what is presented as an ethical and political crossroads for the 'revolutionary' or 'subversive' action nowadays. Thus, simply as a reading hypothesis, this text just proposes a critical approach to the new grammars that not only increased surveillance implies, but also those we would be called upon to produce in order to be able even to imagine a way to deal with it.

**Keywords:** Cybernetic Hypothesis, surveillance, subjectivation, Tiqqun.

## PRESENTACIÓN

Desde la penumbra, como suele ser recurrente, nos llega un texto urgente. Más bien podríamos hablar de dos textos urgentes. Aunque sean nominalmente (y tal vez algo más que nominalmente) diferentes, tanto Tiqqun como el Comité Invisible comparten resonancias teóricas, políticas y epistémicas suficientes para que, al menos a los fines de lo que quisiera proponer acá, los consideremos parte de un universo común. Dos textos urgentes, entonces: por un lado, la (Carta) a nuestros amigos (Comité Invisible, 2015), que actualiza un diagnóstico sociopolítico de época y llama a la reorganización de los afectos en pos de una lucha política a la altura de un adversario complejo. Por otro, La hipótesis cibernética (Tiqqun, 2015), que se desliza filosóficamente por una de las líneas que consideran más importantes para describir la racionalidad de gobierno contemporánea. Ambos textos, ambos llamados, ambos panfletos (en el mejor de los sentidos), comparten importantes elementos teóricos. Ninguno pierde de vista el papel preponderante de la tecnología y de la técnica en la configuración de procesos de subjetivación de nuestros tiempos, y esto me interesa particularmente, en función de lo que acá intentaré esbozar.

Tiqqun, que ya venía trabajando tangencialmente sobre la importancia política que reviste la relación que establecemos con los artefactos que nos rodean (2013) sobre todo en lo concerniente a las nuevas formas de la alienación, la configuración de una ideología objetualista y las transformaciones en el mundo del trabajo, radicaliza su apuesta acercándose mucho más a las fuentes teóricas que constituyen el dispositivo de gobierno actual. De alguna forma, este nuevo texto hace converger la línea de análisis de textos como el del 2013, con los intereses de corte más anárquico y subversivos del grupo, más claramente esbozados en un texto como Llamamiento (2010) (que si bien algunos sostienen que hace parte de la producción del Comité Invisible, se encuentra editado y ampliamente difundido bajo el sello de los Tiqqun; he ahí una de las razones de la indiferenciación que proponemos más arriba, puesto que nos parece poco fértil avanzar en la disputa autoral de dos grupos clandestinos).

No me propongo reponer acá el argumento de la hipótesis cibernética (además porque es un texto liberado en la web en múltiples idiomas), ni tampoco evaluar la calidad o la precisión de la lectura que hacen de los fundadores de la cibernética (cosa que estaría por demás en manos de especialistas en la materia); más bien, me remitiré, a fines de poder sobrevolar y analizar críticamente algunas de las consecuencias políticas y éticas de su propuesta, a los argumentos que otros especialistas han hecho de la hipótesis.

No significa lo anterior que desconozca ni el contenido ni las fuentes de Tiqqun en este texto, sino que me concentraré en un fenómeno que se puede llamar de 'recepción' analítica de sus propuestas, para poder desde ahí proponer una serie de comentarios, desde el punto de vista de la vigilancia, al respecto de la paradoja que encierra lo que se presenta como una suerte de sinsalida teórico-política. Si se quiere, es posible sostener que no pretendo un análisis exegético de la hipótesis, sino aportar algunos elementos en torno a lo que ella puede decir de nuestros contextos.

Por eso, los comentarios a los que me referiré son propios de investigadores y activistas relativamente locales. Por un lado, la nota que hizo Amador Fernandez-Savater (2015) respecto de la recién publicada hipótesis. Por otro, tres intervenciones de Pablo Estéban Rodríguez al respecto, un texto que aparece como el Extrálogo del libro de los Tiqqun (Rodríguez, 2015b), y dos entrevistas a propósito de la hipótesis (2016) y de las sociedades de control (2015a). Finalmente, me referiré también a la entrevista que recientemente dio Peter Pál Pelbart (2016) a propósito de lo que considera algunas alternativas posibles a esta racionalidad de gobierno imperante.

## **LA HIPÓTESIS CIBERNÉTICA COMO DISTOPÍA**

En su nota, Amador Fernandez-Savater (2015) propone irónicamente leer la hipótesis como una distopía, pues le resulta aterrador pensarla como una descripción de la realidad actual. Tras caracterizar este escenario distópico como uno de totalmente transparente, interconectado y autoorganizado y fluido, reconoce en los Tiqqun la línea central de su argumento: un desplazamiento en la racionalidad de gobierno, que va del liberalismo, caracterizado por la razón y el interés, a la cibernética, que establece una relación generalizada entre orden y caos en función de la entropía. “Gobernar el comportamiento de personas o máquinas exige mecanismos de control que aseguren el orden, contrarrestando la tendencia a la desorganización.” (Fernandez-Savater, 2015).

En este escenario, la clave del gobierno es la información, y en ese sentido la vigilancia empieza a perfilarse como una actividad transversal. Una vigilancia que se entiende como gobierno de la probabilidad en función de la predictibilidad; la fórmula foucaultiana de 'conducción de la conducta' ha llegado a un nuevo nivel de complejidad. Como también sostendrá Rodríguez (2016), se trata de un sistema descentralizado, una red de sistemas que se autoorganizan a partir de la dispersión de mecanismos de retroalimentación que nos hacen partícipes de las prácticas de gobierno que operan sobre nosotros mismos. Una suerte de capitalismo cibernético emerge como la traducción, o al menos la traductibilidad, de toda actividad a información, a masas de datos que son procesadas por algoritmos que relanzan el mecanismo garantizando el feedback que constituye su eficacia.

Se trata de una nueva lógica, una lógica algorítmica que emplaza una nueva gramática que ya no entiende la realidad en términos de estado, sujeto o producto, sino de flujos, velocidades y aceleraciones. Esta racionalidad trae consigo una forma de poder que implica un gobierno que produce a los gobernados como participantes activos del proceso de gobierno mismo. Lejos de rechazar el caos o el desorden, lo que busca es un equilibrio en el desorden mismo, cosa que sólo es posible haciendo uso de dispositivos flexibles de recolección y seguimiento de datos. He acá la forma de vigilancia que la hipótesis cibernética plantea.

Siguiendo a Fernandez-Savater, el escenario así presentado es uno en el que la transparencia se dice como reducción a 'perfil' del individuo, cosa que en su opinión recorta la realidad, dejando

por fuera precisamente la potencia de la resistencia. Se trata además de una pulsión aceleracionista que pone “la vida entre paréntesis” para demandar producción de rastros (metadata), lo que reduce al mismo tiempo la creación a la inmediatez y la superficialidad. Por último, se trata de una reducción de la relación a la interconexión, que, en su opinión deja por fuera todo lo que tenemos de 'humanos': el deseo, el sentido. Al respecto, debo decir que no comparto esta visión 'humanista' que contrapone Fernandez-Savater a la hipótesis, ya que pierde de vista elementos que retomaré en la lectura de los argumentos de Rodríguez (2016).

Con esa lectura irónicamente distópica, la resistencia se porpondría como una reivindicación humanista que exige la recomposición de lo humano de ese recorte informacional que implica la cibernética. Se trataría de 'devenir irrepresentables', lo que implicaría ser “opacos a su ojo de cíclope, ilegibles para sus máquinas binarias de sentido, impredecibles para sus técnicas de control.”; se trataría de poder crear una forma de comunicación que no “embrutezca”, que no “atonte”, que dejen espacio y libertad al lector; se trataría de una lentitud que se diga como desaceleración y desconexión, interrupción y fuga a modo de sabotaje de modo que se habilite de nuevo “la posibilidad del proceso y el encuentro. Permite darse tiempo. Para mirar hacia los lados y no sólo hacia adelante. Para ver, sentir o pensar las situaciones que habitamos. Para que lo nuevo pueda acontecer.”; se trataría de encontrar un nuevo “ritmo” que no desatienda la “cojera” que le es propia a lo humano: “Nunca el ritmo automático y unilateral de la máquina (que descarta lo pesado, lo lento, las asperezas, etc.). Tampoco el ritmo musical, armónico, que sigue paso a paso la partitura (el programa). En todo caso, el ritmo del free jazz (<<https://www.youtube.com/watch?v=xbZIIomFrDA>>) plural, disonante, abierto a la improvisación. Un ritmo que asume e incorpora los silencios, las mareas bajas, los fallos, los accidentes, etc.”; se trataría, finalmente, de producir la niebla: “La niebla sería la estrategia que confunde las exigencias de transparencia, de univocidad, de identificación.” (Fernandez-Savater, 2015)

Lo que se hace evidente en estas propuestas poéticas es precisamente su carácter inasible. ¿En qué consisten realmente? La pregunta es doblemente tramposa. Por un lado, realmente no es claro establecer lo que estas propuestas proponen en un sentido práctico, pragmático, programático. Pero por otro, preguntárselo es precisamente retrotraer nuestro sentido dentro de la lógica cibernética misma (pidiendo estabilidad, equilibrio, certeza), en vez de abandonarnos precisamente a las gramáticas emergentes. Todo esto lleva a una reflexión imposible de desarrollar acá respecto de el campo de lo político y de la política, que en todo caso necesitaría ser re-definido.

## **VIGILANCIA, CIBERNÉTICA Y SOCIEDADES DE CONTROL**

No cabe duda que la hipótesis cibernética guarda una estrecha relación con lo que a partir del opúsculo de Deleuze (2005) se llaman sociedades de control. Y uno de los vínculos más claros y evidentes es la vigilancia. En un primer momento concebida como videovigilancia, la noción abarca hoy en día los sistemas de control biométrico y otros sistemas de monitoreo que

trascienden el reino de la imagen. Una de las cosas que Deleuze no ve en su breve pero incisivo diagnóstico del momento bisagra que olfateaba empezando 1990 es precisamente lo que la hipótesis cibernética presenta en términos de extensibilidad de la vigilancia. Apoyados en los teóricos de la cibernética de primera generación, los Tiquun presentan nuestros tiempos como una escena de ciencia ficción hiperrealista, que aun necesitan ser pensados, analizados, descifrados para dar cuenta de la complejidad que implican.

En el extrálogo del libro, Pablo Esteban Rodríguez (2015b) tensiona la hipótesis cibernética misma, haciéndola superficie espejada para mirarnos a nosotros mismos. En ese sentido, es posible pensar que más que una estructura de poder vertical y centralizada que nos engaña técnicamente, asistimos a un escenario en el que la 'servidumbre voluntaria' ha encontrado su máximo nivel de complejidad. Alimentamos voluntaria y gozosamente las bases de datos de las que reprochamos por vigilarnos. Sin duda, las bases de datos constituyen los sistemas de vigilancia contemporáneos, pero estas no pre-existen autónomamente, sino muy por el contrario, su eficacia depende en altísima medida de la participación activa del 'usuario' en la interconexión. La vigilancia comporta entonces una paradoja: no nos importa realmente ser vigilados (pues alimentamos plácida y constantemente las bases de datos que constituyen el sistema de vigilancia por excelencia), y a los que por cualquier razón les importa no alimentan las bases de datos, cosa que implica algunos asuntos que repondré más adelante.

Allí mismo, Rodríguez (2015b) resume en una serie de deslizamientos la propuesta que, en términos políticos pareciera esbozar el libro. Ante la información (clave del gobierno), habría que contraponer una 'energética anticibernética'; ante la circulación de mensajes, ejercicios de 'interferencia', o también, tomando la fórmula de Deleuze (1996: 275), 'valuolas de no-comunicación'; ante el par paranoia/visibilidad, mayor 'opacidad' e 'intensidad'; y ante la ganancia de tiempo, la creación de "espesores de tiempos del lado de lo invisible". Y de nuevo estamos frente a la política poética de los Tiquun: ¿qué es exactamente una 'energética anticibernética?', ¿de qué tipo de interferencia se trata?, ¿cómo opera una 'vacuola de no-comunicación'?, ¿opacidad e intensidad de qué, en función de qué, respecto de qué?, ¿qué es un 'espesor de tiempo'? Y de nuevo la reflexión sería la misma, no tanto avanzar aceleradamente hacia la formulación de respuestas a estas preguntas, sino renunciar a la tentación de formularlas. Rodríguez da una pista: "por eso no hay que confundirse: el esoterismo no equivale a la clandestinidad" (2015b: 19), una pista que nos (des)orienta estratégicamente, haciendo dirigir nuestra atención hacia una política-poética-esotérica.

En el contexto en el que nos encontramos el primer paso que adeudamos es uno de cangrejo, hacia atrás. En una entrevista reciente, Rodríguez (2016) nos ofrece algunas ideas que me permito sobrecribir, parafrasear y reensamblar en función de lo que pretendo exponer (así, lo que sigue es una composición de sus reflexiones con mis interpretaciones).

Habrá que desandar el lenguaje de lo político para poder ver que 'el sistema' no existe más, sino que a partir de la hipótesis cibernética todo hace parte del sistema, que en todo caso es una red

de sistemas. Tal es el postulado de gobierno de la cibernética en el fondo: si todo es parte del sistema, la autorregulación del mecanismo garantiza los objetivos que éste se proponga. Estamos ante la radicalización de la 'mano invisible' del liberalismo, una radicalización fundamentalmente técnica y tecnológica que se alza sobre el ethos neoliberal para hacer que todos seamos partícipes de el mecanismo de autorregulación propuesto. El uso técnico es el éxito del nomos cibernético en un contexto éticamente neoliberal. La técnica y la tecnología son aspectos centrales que enlazan la hipótesis cibernética con las sociedades de control, y que por algoritmización de la vida, la traducen en ejercicio de vigilancia expandida. Del empresario de sí al algoritmo de sí: Facebook como caso paradigmático.

La vida entonces no es sino vigilancia sobre vigilancia, todo es parte del funcionamiento de un algoritmo que “traza los movimientos de las conexiones, y el usuario tiene la sensación de que le están dando lo que está buscando, pero no, te están acomodando en una estadística” (Rodríguez, 2015a). Un panorama que sería mejor leer como distopía tal y como propone Fernández-Savater. La siguiente tentación que nos rodea es entonces reemplazar 'el sistema' por 'el algoritmo', lo que al mismo tiempo generaría una exterioridad absoluta y una imposibilidad política de intervenir o de pensar una estrategia. Los algoritmos son el nuevo ecosistema, y en ese sentido habría que pensar si hay una forma de habitar el algoritmo sin reproducir inmediatamente el nomos cibernético y el ethos neoliberal. La respuesta no está dada, pero el advenimiento del algoritmo lo que hace es mostrar que asistimos a un nuevo modo de dominación ideológica (para hablar en gramáticas ya muy viejas) y que es allí donde se abren nuevos terrenos de disputa (por lo que no pueden ser inmediatamente exteriorizados).

Segundo paso importante: actualizar los valores que están en juego. Un ejemplo que tomo de la entrevista a Rodríguez (2016); ante la pulsión de comunicación y de emisión constante, ¿cómo evitar la exhibición de la intimidad? De hecho, ¡no hay tal! Cuando Debord habla de espectáculo (2010), se refiere a una actitud pasiva de sobreexposición y sobreestimulación sensorial, y hoy asistimos a una altísima estimulación que nos hace partícipes, todo lo contrario a una actitud pasiva. La intimidad, por otro lado, es por definición lo no exhibible, así que si se exhibe deja de serlo. Es entonces lo que entendemos por intimidad lo que ha cambiado. Lo que se exhibe es 'vuelto público', publicidad, y por tanto no puede ser íntimo. En el fondo, una crisis de la noción de individuo.<sup>1</sup> Lo público es lo político, y entonces lo que era íntimo ha entrado en definitiva en esa esfera. El algoritmo ha logrado que perdamos de vista al menos la mitad del movimiento de subjetivación que trae aparejado: el 'perfil' (metadata, individual) no sólo es lo que yo gestiono de mí mismo, sino que él mismo gestiona lo que soy en la medida que yo alimento (gestionándolo) lo que él necesita para modular y orientar mi conducta. Si llevamos esta hipótesis a sus últimas consecuencias, encontraremos que somos nosotros mismos, sin saberlo del todo y seguramente sin proponérselo, los que nos vigilamos a nosotros mismos.

¿Se trata entonces de proponer un retiro masivo de la red? Esto sería desconocer la materialidad de la realidad contemporánea, un giro humanista como el que propone Fernández-Savater. Ser anacoreta en nuestros tiempos es incluso un lujo que el mercado ofrece bajo condiciones

controladas, para asegurar el bienestar del participante. Más bien, nos sugiere Rodríguez (2016), se trataría de una apropiación que implique un uso diferente, pero no al contrario, es decir, no un uso que se diga como apropiación (en el último apartado del texto retomaré esta idea). En un mundo recientemente dividual, todavía hace falta trabajo para asumir que ya no somos sólo cuerpo (y alma, si se quiere).

Lo que pasa con los cuerpos es algo muy interesante porque en teoría si nosotros aplicamos el criterio 'restringido' de materialidad, parecería como si hubiera una especie de erosión o un eludible de los cuerpos, y la verdad es que los cuerpos están presentes de una manera muy diferente a la manera en la que lo estaban en el pasado (...). La cibernética que lo que hacen es una especie de deconstrucción y reconstrucción del cuerpo a otro nivel: el cuerpo como comunicación. De hecho, como decía Paul Vaslavick, no se puede no comunicar. Y eso significa que cualquier cosa que uno haga es, en un sentido, comunicación. (...) Hay toda una codificación del cuerpo, y esa codificación es la sociedad de control, porque no son las disciplinarias, no se intenta construir el cuerpo máquina como el mecanismo newtoniano; es una máquina de información. Entonces todos los gestos que ustedes están haciendo yo los estoy procesando: el sí, el no, la duda, todo eso puede ser explotado y es explotado hoy. (Rodríguez, 2015a)

La actualización de las gramáticas no se reduce a una operación semántica o puramente terminológica, pues incluso la vigilancia es algo que ha cambiado epistémicamente: "...la vigilancia uno la siente como intromisión respecto de algo; y efectivamente lo que ocurre hoy es casi lo contrario." (Rodríguez, 2015a), las fugas del 'no tengo nada que ocultar' se han vuelto sentido común que reproducen la brecha entre el mundo que habitamos y la posibilidad de programar uno nuevo; "...uno de los elementos de la vigilancia es que alguien te esté vigilando y todos estamos manifiestamente dejando datos, y no nos importa, entonces la idea misma de vigilancia se va un poco..." (2015a). De hecho, en esa transvaloración cibernética de los valores "es un mal menor el hecho de estar vigilado ante el hecho de qué pasa si no estoy comunicado" (2015a).

La vigilancia entonces es un vector de reorganización de los procesos de subjetivación contemporáneos, un vector cibernético que se camufla muy bien en la estrategia de la autorregulación y, en ese mismo sentido, de la pulsión altamente efectiva de participación activa de los sujetos en la reproducción y el fortalecimiento de los mecanismos que los gobiernan. De manera paralela, se trata de un gesto ético-político que reorganiza el valor de los valores y pone a circular nuevos valores jerarquizados bajo la rúbrica del neoliberalismo. Por eso no es impensable una máquina teórica que ensamble como gran dispositivo a la hipótesis cibernética con el neoliberalismo y las sociedades de control, elementos conceptuales que operarían como caras de un prisma de visibilidad del mundo contemporáneo.

## **SILENCIO Y SOLEDAD**

Siguiendo la línea deleuziana, esboqué en el Simposio anterior (Rios, 2015) algunas ideas en torno a la lectura de la posdata de Deleuze y a algunos textos de Guattari en clave de vigilancia. Desconociendo en ese momento la hipótesis cibernética, intenté un vínculo entre la preeminencia

de la técnica y la tecnología y la vigilancia como ejercicio primordial de subjetivación en las sociedades de control. Más tarde habría de recordar los aportes de Peter Pál Pelbart alrededor de esta cuestión. Su pluma se me ofrece como el gong que marca el intenso pero suave ritmo de alguna meditación. Siempre paciente para señalar la paradoja dentro de lo que se ofrece como nuevo sentido común, renuncia a hacer un diagnóstico riguroso para aventurarse a jugar con lo que las fuerzas que nos configuran ofrecen. Por ejemplo, ante la idea de que esta sociedad cibernética es una sociedad productora de soledades, Pál Pelbart contrapone la reflexión puramente deleuziana que sostiene que “el problema no es que nos dejan solos, es que no nos dejan lo suficientemente solos.” (Pál Pelbart, 2009: 43) Ante la figura de la vacuola deleuziana, sostendrá que no se trata de una operación de silenciamiento, sino de la creación de un tiempoespacio que genere las condiciones de posibilidad para poder tener algo que decir, realmente.

Comprende que 'desconectar' es prácticamente imposible, pues “cada vez que alguien se desconecta, permanece en silencio, no responde a la expectativa, se genera un malestar, una sensación de incomodidad, de desasosiego, una molestia” (Pál Pelbart, 2016) que será sancionada sin duda, sea vía ostracismo (imposibilidad de acceso a consumo, trabajo, comunicación), sea vía sobreexposición (el desconectado es altamente sospechoso para el sistema de vigilancia cibernética). Su apuesta en todo caso tiene que ver con un cierto silencio, con la producción de un silencio en el que por fin se encuentre algo para decir, de una soledad poblada de nuevos ritmos afectivos; una apuesta que presenta como respuesta al nivel de insoportabilidad que la sociedad de control ha generado. Muy al contrario de lo que parece, la hipótesis cibernética no opera produciendo insularidad sino sobreexplotando la juntura:

La voluntad de estar juntos todo el tiempo, con todos a la vez, no permite oír nada en absoluto. La soledad no refiere a la idea romántica que tenemos de oír nuestra voz interna; más bien se trata de una soledad poblada. La soledad puede ser atravesada por muchas voces. (...) no es una oda a la soledad misma como una especie de insularidad. No se trata de eso. Es precisamente lo opuesto: es necesario tener cierta soledad para poder establecer otras conexiones que el gregarismo no permite. (...) La idea no es volver nostálgicamente al sujeto autónomo que fuimos por no sé cuánto tiempo, a nuestro ideal humanista, sino tomar algo de este caos contemporáneo y hacer algo con eso, como producir desvíos. Una opción es establecer una relación profundamente arraigada con el presente: “Todo es terrorífico, así que me cerraré sobre mí mismo en una resistencia radial y permaneceré en las periferias”. Esta sería la vieja forma de pensar la resistencia propia. Pero se pueden producir otros tipos de redes en medio de todo estos influjos, producir otros tipos de movimientos, a la vez individuales y colectivos. A pesar de partir de la idea de soledad poblada, no deberíamos necesariamente tomar esto como algo literal: es posible vivir en grupos, en colectivos en los que otros modos de 'espaciotiempos', otros ritmos y maneras –incluyendo intercambios en los que nadie hablase o en lo que no se espere respuesta inmediata– sean inventadas. (Pál Pelbart, 2016)

Una nueva ventana se abre, al menos parcialmente; sin un retorno humanista a lo que sería 'constitutivo' del hombre, sino más bien renegando de eso, esto es, siendo absolutamente consciente de las gramáticas que traman la realidad contemporánea, Pál Pelbart propone una estrategia que entiendo como la radicalización de las condiciones de subjetivación contemporáneas: habitar los términos hasta hacerlos provocar cortocircuitos entre sí. Habitar

la paradoja sin proponerse superarla. El elemento clave de su propuesta, a mi entender, es el de la experimentación, que sin duda trae de la propuesta deleuziana. Experimentación que trae consigo la necesidad de hacerle frente a sinnúmero de riesgos (imprevisibles por definición). Por eso, cuando le preguntan por lo que consideraría el reto más grande de nuestros tiempos, responde certero:

Crear nuevos medios de interrupción. La imagen del freno de emergencia de un tren viene a mi mente. Sin embargo, con una interrupción así de abrupta, definitivamente son posibles los descarrilamientos. Y éstos son y serán, en muchos casos, necesarios. (Pál Pelbart, 2016)

## **HABITAR LA PARADOJA: NO SONRÍA, LO ESTAMOS FILMANDO**

Pareciera que nos encontramos atrapados en la paradoja de no poder no formular la cuestión de la resistencia –porque en definitiva la vigilancia es un tema de primera línea en términos políticos– y verificar que cada respuesta posible es menos y menos eficaz ante un diagnóstico más o menos cuidadoso.

No se trata, en definitiva, en declarar un rechazo tajante a la vigilancia, pues es innegable que se trata de un elemento constitutivo de nuestra realidad actual. La tecnofobia es una reacción más o menos ‘normal’ ante el hecho de darnos cuenta, como en la película, que ‘no hay cuchara’ (o en este caso, que la cuchara es todo lo que hay). Pero tampoco se trata de declarar la vigilancia (o a algunos de sus usos, es decir, también a la ‘contravigilancia’) como la vía de liberación del sistema –“destruyéndolo desde dentro”. La tecnofilia también hace agua en términos del grado de su alcance y de lo que podemos llamar ‘feedback’ funcional al sistema, su mecanismo de autorregulación.

Sin embargo, tampoco se trata de huir del binarismo argumentando que la vigilancia es neutral y que sólo el uso que se le da carga con el peso moral y/o político. La hipótesis de neutralidad tecnológica es demasiado próxima –casi una excusa retórica para acercarse– a la postura tecnofílica (pero también tecnofóbica, o incluso a ambas al tiempo). Lo que nos queda en el menú es un grupo de estrategias demasiado poco claras, tal vez afortunadamente. ‘opacidad’, ‘interrupción’, ‘silencio’ (vacuola de no-comunicación), y otras por el estilo.

La cuestión del uso de las tecnologías (ahora todas de vigilancia aumentada) permite proponer brevemente una discusión de orden ético-político que repondré a partir del hilo argumental de Rodríguez (2016). Si aceptamos que la idea de individuo es(tá) puesta en crisis por la lógica algorítmica de subjetivación, entonces es claro que todo ‘uso’ es neoliberal de entrada. No podría plantearse la cuestión política a partir del uso porque esto implicaría dos cosas: por un lado, proponer en simultánea que la tecnología constituye una exterioridad absoluta respecto del sujeto, lo que implica una visión puramente instrumental de la técnica, y que aún como exterioridad puede erigirse como medio para un fin que es su propia superación. Estamos es más bien ante una brecha epistémica que es la que precisamente hace que consideremos a la

técnica, a la tecnología, al algoritmo como algo ajeno a toda actividad humana.

Esta brecha es un efecto deseado por la cibernética, que ha logrado naturalizar el uso por encima de cualquier otra actividad, y ahí radica la oportunidad: no se trata de proponer un cambio en la relación con la técnica que se diga sólo en términos de uso, pues esto simplemente significaría una ampliación del territorio de gobierno contemporáneo, sino primero y ante todo en términos de conocimiento. La fórmula puede plantearse de la siguiente forma: a menor entendimiento técnico, mayor gobierno algorítmico. Simondon (2007, 2015) no hizo sino alertarnos al respecto mucho antes de que existiera algo así como la World Wide Web al señalar que no es suficiente saber conducir, sino que es preciso conocer el funcionamiento interno de los motores que hacen que nuestros automóviles hagan lo que hacen. Un buen indicador de esta brecha lo constituye el corredor de doble vía que nos lleva del uso a la relación tecnofílica/tecnofóbica y de vuelta; se trata de un pasadizo que obtura y anula la pregunta por el funcionamiento de los aparatos. De la vigilancia a la contravigilancia, a la contra-contravigilancia y al infinito; pero rara vez al estudio del funcionamiento técnico de las cámaras, los cableados, la transmisión de imágenes por satélites, la sintetización digital de imágenes, etc. Y es que si la vida hoy pasa por (y es traducida a, dividuada) sistemas técnicos, entonces se hace necesario saber de sistemas técnicos.

En su interesante intervención en el IV Simposio Lavits, Fernanda Bruno apuntaba muy acertadamente en este sentido que el algoritmo no es una representación de la dinámica social contemporánea, sino un agente performativo dentro de ella. La implicación que tiene este giro es que debemos encarar una nueva ontología, una nueva epistemología que nos permita disponer una grilla de inteligibilidad para aprehender que el objeto de la vigilancia ampliada es un efecto de la visión algorítmica y no un hecho que la preexiste; esto es, que la vigilancia crea, hace emerger aquello que vigila, lo que implica un desplazamiento teórico-metodológico que de cuenta ya no de la causa ni del responsable por las estrategias de vigilancia, sino de los efectos de sus operaciones. Estamos ante el reto de pensar la política de una normatividad sin norma, o en todo caso, una normatividad que se dice como comportamiento que genera sus propias normas, a posteriori. Así como el algoritmo de Facebook ubica al usuario en una franja estadística de comportamiento, haciéndole creer que realmente encuentra lo que busca, la vigilancia ampliada se propone prever el futuro para modificarlo, cuando lo que realmente hace es producir ese futuro que quiere evitar. En ambos casos opera la misma lógica. La pregunta, en este caso, por la resistencia ante un escenario en el que lo que es 'falso' sucede efectivamente, se dice como la pregunta por procesos de subjetivación de desactiven la paranoia sin desconocer el funcionamiento de la dinámica.<sup>2</sup>

Nos queda aun sobre la mesa la “estrategia Snowden”: reclamar que el secreto no sea la regla, que la menor cantidad de cosas posibles sean secreto. Sin embargo, la paradoja de esta estrategia es que esta demanda es altamente compatible y computable con la transparencia que la hipótesis cibernética impulsa. La estrategia Snowden pierde de vista el sesgo moral que la constituye: se trata de una estrategia válida, siempre y cuando no sea puesta en práctica por el gobierno (o por las instituciones de turno).

Finalmente, y simplemente a modo de incitación, pensar por un momento en el primer capítulo de la tercera temporada de Black Mirror, titulado “Nosedive”, en el que se presenta una socialidad absolutamente dependiente de la interacción digital. Una gran red social que sobredetermina las posibilidades afectivas, sociales, laborales, de consumo y de gasto habita, como en la película Her, los dispositivos cotidianos de aquella sociedad. Además de la obviedad que implica señalar la muy corta distancia de aquella 'distopía' respecto de nuestra realidad contemporánea, me preguntaría si acaso no es ese escenario (allí en la pantalla, pero al mismo tiempo en nuestras pantallas de la vida diaria) una prueba de que la hipótesis cibernética y su vector vigilante se hicieron ya con la estrategia de las vacuolas de no-comunicación deleuzianas. Es decir, si ya esta 'estrategia' no ha sido cooptada por el algoritmo contemporáneo y en ese sentido tendríamos que abandonar esta empresa, o si por el contrario, sólo se trata, como podría argüir Pál Perbart, de un uso poco sofisticado, de un sofisma, de un espejismo que precisamente pretende generar como efecto la imposibilidad de disputar ese terreno y que por lo mismo oculta que no son esos los silencios, las soledades a las que refiere la figura de las vacuolas deleuzianas, y que es precisamente en ese espejismo donde está el territorio de disputa por las condiciones de posibilidad de hacer-nos nuestro propio desierto, de poblar-nos las solitudes, de poder encontrar por fin algo que decir-nos.

Así, considero que estamos en un momento de seguir adelantando juiciosa y detalladamente estudios, análisis y experimentaciones que nos permitan precisamente darnos cuenta que estamos de nuevo ante una “Ironía del dispositivo [... ]:(*pues*) nos hace creer que en él reside nuestra liberación”. (Foucault, 2013: 152; añadido mío.)

## NOTAS

\* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, UBA. Becario Doctoral, CONICET. E-mail: cersociologicus@gmail.com

1. Junto con Fernanda Bruno, Pablo Esteban Rodríguez ha venido trabajando la hipótesis de una nueva 'secuencia' subjetiva que puede ser entendida bajo el prisma de lo 'dividual'. No es este el momento, ni tengo la experticia, para poder desarrollar este interesante punto, que en todo caso puede entenderse como un prolegómeno a una nueva teoría del sujeto en tiempos cibernéticos (al respecto, la conferencia que pronunciaron en Lavits, 2016: <https://www.youtube.com/watch?v=yLkuRkTET1E&t=22s>)

2. Existe registro audiovisual de esta intervención, disponible en:  
<https://www.youtube.com/watch?v=rDA5wTvFkvc&t=76s>

## REFERENCIAS

Comité Invisible. (2015). *Carta a nuestros amigos*. Buenos Aires: Hekht.

Debord, G. (2010). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.

- Deleuze, G. (1996). Control y devenir. En *Conversaciones* . pp. 265-276. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2005). Posdata sobre las sociedades de control. En Ferrer, C. (Comp.). *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo* . pp. 115-121. La Plata: Terramar.
- Fernandez-Savater, A. (2015). La pesadilla de un mundo en red. Diponible en: [http://www.eldiario.es/interferencias/pesadilla-mundo-red\\_b\\_412668752.html](http://www.eldiario.es/interferencias/pesadilla-mundo-red_b_412668752.html)
- Foucault, M. (2013). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber* . Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Pál Pelbart, P. (2009). Como vivir solos. En *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad* . pp. 43-50. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Pál Pelbart, P. (2016). Producir otro ritmo, otra respiración, otra empatía, otros silencios, de modo que algo pueda hacer sentido de nuevo. Entrevista con Peter Pál Pelbart. Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2016/11/producir-otro-ritmo-otra-respiracion.html>
- Rios, C. (2015). Vigilancia y monitoreo en el dispositivo de modulación: notas para una estética de la existencia en Deleuze y Guattari. En *Anais do III Simpósio Internacional LAVITS: Vigilância, Tecnopolíticas, Territorios* . Rio de Janeiro: Lavits/Medialab-UFRJ. Mayo. pp. 694-711. Disponible en: <http://medialabufrj.net/download/lavits2015-anais/10/3-Resumo39.pdf>
- Rodríguez, P. (2015a). Clinámen: ¿Qué es la sociedad de control?. Conversación con Pablo Estéban Rodríguez. Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2015/12/clinamen-que-es-la-sociedad-de-control.html>
- Rodríguez, P. (2015b). Extrálogo. En Tiquun. *La hipótesis cibernética* . pp. 11-19. Buenos Aires: Hekht.
- Rodríguez, P. (2016). ¿Qué es la hipótesis cibernética?. Conversación con Pablo Estéban Rodríguez. [Audio en dos partes]. Disponible en: <http://ciudadclinamen.blogspot.com.ar/2016/11/que-es-la-hipotesis-cibernetica.html>
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos* . Buenos Aires: Prometeo.
- Simondon, G. (2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información* . Buenos Aires: Cactus.
- Tiquun. (2010). *Llamamiento* . Buenos Aires: Folia.
- Tiquun. (2013). *Primeros materiales para una teoría de la jovencita. Hombres máquina: modo de empleo* . Buenos Aires: Hekht.
- Tiquun. (2015). *La hipótesis cibernética* . Buenos Aires: Hekht.

